

EL DESARROLLO HUMANO COMO EJE DE REFLEXIÓN EN EL PROGRAMA DE PSICOLOGÍA EN LA UNAD

María Norwi Perdomo Rodríguez⁷ y

Ricardo Javier Jiménez⁸

"Las mutaciones no dirán nada, al que no quiere o puede comprender".

I CHING

RESUMEN

Este documento presenta los elementos clave del concepto del desarrollo humano en la construcción del ser, el sujeto social y lo social comunitario, con el fin de que favorezca los procesos de formación, investigación y proyección social del programa de Psicología de la UNAD, cuya base se encuentra soportada en los criterios de actuación del Proyecto Académico Pedagógico Solidario – PAPS.

En su construcción se tuvo en cuenta a autores como Ballesteros B., Bruner, Chanquía, entre otros, con el fin de dar una mirada multidisciplinar al concepto de Desarrollo Humano, y así proponer alternativas para mejorar la calidad de vida y bienestar de las personas. En este proceso, el psicólogo unadista, sea un facilitador para las comunidades en el reconocimiento de los procesos complejos que encierra la relación de las personas y grupos con sus respectivos contextos sociales, y coadyuvando como actor social, en la dinamización de condiciones que centran su hacer en la pregunta por el ser humano y su relación con el entorno, desde una dimensión cultural, histórica y política.

El artículo concluye con una reflexión que permite reconocer la importancia y la necesidad del fortalecimiento en la formación de los estudiantes de Psicología teniendo en cuenta el desarrollo humano en los procesos académicos, de investigación y proyección social.

Palabras clave: construcción del ser, social comunitario, sujeto de desarrollo, sujeto social.

La proyección social y la investigación en la formación del estudiante

Se espera que el abordaje reflexivo sobre el desarrollo humano planteado en este artículo, desde un escenario de investigación del programa de Psicología en la UNAD —sin olvidar su énfasis social comunitario—, sea una puerta que invite a la apertura del pensamiento disciplinar y a la comprensión de nuevas posturas valorativas e ideológicas, que se oponen a la limitación de la ortodoxia, al ser traspasadas por la cotidianidad del hacer disciplinar en la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades en la que, como sujetos, buscamos mediante procesos de investigación, promover un espacio de producción de conocimiento, que se encamina a hacer de este un medio de formación de otros sujetos.

7 Psicóloga Universidad Católica de Colombia. Especialista Pedagogía del Aprendizaje Autónomo. Especialista Docencia Universitaria, Universidad Gran Colombia. Profesional Universitario, UNAD.

8 Sociólogo Universidad Nacional de Colombia. Especialista Animación Sociocultural, Universidad de Los Andes, Bogotá D.C., Colombia. Magíster Investigación Comunitaria, Universidad Pedagógica Nacional. Coordinador curso de profundización Desarrollo Humano y Familia, UNAD.

Pero hablar de desarrollo humano infiere el ineludible paso por la comprensión que como concepto ha tenido una evolución al incorporar, en primer lugar, relatos de un alto número de prácticas sociales, al igual que planteamientos originados desde muchas disciplinas, con las particularidades propias que determina su proveniencia (como teorías psicológicas que buscan explicar tanto el paso evolutivo por el ciclo vital de las personas y la ontogenia de su comportamiento, hasta manuales de superación que pretenden difundir supuestas vías de autorrealización) y, en segundo lugar, porque la cuantificación del desarrollo humano mediante indicadores, permite comparaciones y constataciones, al igual que jerarquizaciones dentro de los entornos nacional e internacional, y orienta planes de intervención que hoy no solamente son decisiones de los gobiernos, sino también de la banca mundial y otros organismos con incidencia global.

En ese sentido el análisis que se realice debe interrogarse sobre el cómo flexibilizar las estructuras académicas, tanto en el pensamiento para la observación e indagación (investigación), como en sus posibilidades para orientar la acción (proyección social), en el que la individualidad de las disciplinas quedaría en un plano de precariedad para responder desde su responsabilidad social (generación de conocimiento validado, pertinente y en el mejor de los casos situado contextualmente) y aportar a las implicaciones que demanda un tema con tal extensión y alcances, que se filian a la valoración de la vida, al concepto sobre la ampliación de las opciones de las personas y mejora de las capacidades humanas (entendidas como el espectro de diversidad de cosas que las personas pueden ser o hacer en la vida), lo que implica relacionarlo con la premisa sobre las libertades, para que las personas puedan vivir una vida larga y saludable, tener acceso a la educación y a un nivel de vida digno, y participar en la vida de su comunidad, así como en la toma de decisiones que afecten sus vidas.

Para ello, la Universidad necesita redimensionar su papel como orientadora de posibles caminos para que de forma éticamente inteligente, pueda contribuir a la formulación de políticas transformadoras. De nada sirve saber (investigación) si este saber no permite hacer sobre lo que se va encontrando (generar proyección social), donde el saber se parecería al poder. El poder no es por el poder, sino para poder, y asimismo es el saber, que no es simplemente para saber, sino para poder hacer, basados en lo que mediados por la investigación se sabe y se puede saber.

Así, la construcción de conocimiento se recupera para el futuro posible mediante el análisis y aprehensión del presente. Pero esto objetivamente no dice nada si ante la realidad imperante se desliga la producción de conocimiento sobre lo social (en el caso de la Psicología en la UNAD, sobre los aportes que se puedan efectuar para la materialización de los postulados centrales del desarrollo humano) de la posibilidad de organizar una apertura del razonamiento, en una clara relación con las condiciones del contexto histórico del país.

De esta manera, se puede pensar en la activación de intersticios presentes en estas realidades. Aquí se encuentra otro vector respecto a las prácticas de investigación: “lo metodológico”, pues el hecho de cambiar el punto de mira para la construcción de objetos gnoseológicos, buscando que las necesidades de fortalecimiento de estos, puedan ahora ser transformadas hacia campos de conocimiento problemáticos, también refiere a las reglas o pasos operativos que se necesitarían para esta transformación.

Se puede entonces reflexionar si las prácticas tradicionales y algunas veces hegemónicas en investigación, que generalmente se efectúan en los límites del razonamiento posible por estar definidas mediante los marcos conceptuales disponibles, serían las adecuadas; puesto que

es evidente que podrían excluir desde sus parámetros a lo aún no determinado por la teoría preexistente (hasta propuestas valiosas que estén en período de gestación); lo que produce un blindaje ante posibles refutaciones, por el surgimiento de lo que se denomina contextos no teorizados,⁹ que generan, que un escenario como es lo disciplinar en Psicología con su énfasis Social Comunitario –en mayúsculas– pueda tener en riesgo la capacidad de observación y agudeza de su investigación para reformular, clarificar, reconstruir y formular teorías, con las que se operacionalizan sus procesos tanto de construcción, como aplicación de conocimiento.

En este sentido, se evidencia un gran problema: la generación de diagnósticos normatizadores, los que para un complejo espectro de realidades igualmente complejas, enraízan su postura a partir de una poda teórica de la realidad, al impedir el surgimiento y el reconocimiento de otras opciones, como posibilidades que pueden descubrirse en la reconstrucción del contexto, mediante la integración de lo psicosocial, lo cultural, lo político, entre otras tantas esferas de la realidad, con sus relaciones específicas en un espacio y tiempo reales.

Aquí nuevamente prorrumpen las preguntas: *¿Cómo vislumbrar opciones a pesar de los constructos mentales que nos condicionan? ¿Cómo resignificar la relación teoría/práctica para descubrir tales opciones? y ¿Cómo pueden actuar los valores en la libertad creadora de la subjetividad?* (John J. Cardozo y Ricardo Jiménez, 2008), que parecieran ser preliminares de lo hasta aquí expresado. Sobre esto, García Márquez anunció con su pasmosa pluma “...Nuestra virtud mayor es la creatividad, y sin embargo no hemos hecho mucho más que vivir de doctrinas recalentadas y guerras ajenas, herederos de un Cristóbal Colón desventurado que nos encontró por casualidad cuando estaba buscando las Indias”.¹⁰

Lo más importante es, visualizar como un desafío el desmontar la prevención mental, y permitir un pensar renovado que facilite convertir información adquirida y en transcurso de, como conocimiento útil, que permita su aprovechamiento durante el proceso en que se genera y apropia, admitiendo el surgimiento de pasos dinámicos, orientados al aprendizaje, el cual a su vez permita el fortalecimiento de capacidades y habilidades en las personas u organizaciones que lo apropian, tras el camino al ejercicio de la libertad con responsabilidad.

Así, lo planteado como postulado central del desarrollo humano podría ser nutrido mediante un avance en la transferencia de tecnología social que se demanda como insumo para el surgimiento de acciones pertinentes, como coadyuva a que en un entorno las personas puedan co-construir un proyecto de vida en armonía con su contexto, desarrollando su ser hacia el máximo potencial que les permita consolidar una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses.

Pero en la investigación, aunque el postulado no cambia, sí varía el hacer, pues no es simplemente filiar a un concepto, sino antes bien el indagarlo, vigilarlo, auscultarlo y, hasta cuestionarlo;

9 “La definición de contextos no teorizados se relaciona con la exigencia de especificidad de la realidad que plantea a su vez la exigencia de especificidad de las teorías. Es decir, el poder explicativo de los cuerpos teóricos requiere ser evaluado en función del contexto en que son utilizados. Se trata de reconstruir las articulaciones en que se desenvuelve la realidad, en un campo de objetos no teorizados (contexto) antes de usar las teorías en su función explicativa. Esto permite la posibilidad de inclusión de otros universos de observación, no presentes en la teoría original, pero que también hacen posible la propia reconstrucción conceptual”. (Texto integrado por Hugo Zemelman y Emma León, como resultado del Primer Simposium Latinoamericano– Horizontes históricos y conocimiento social en América Latina – Editorial Crijalbo – Barcelona, España. 1994.)

10 Gabriel García Márquez, “Ilusiones para el siglo XXI”, discurso pronunciado el 8 de marzo de 1999 en la sesión inaugural del Foro América Latina y el Caribe frente al nuevo milenio, París.

más cuando el postulado posee altos contenidos idearios que al ser comparados con la realidad circundante en un territorio como el colombiano o el latinoamericano, por no ir más lejos, llama al desafío de un cambio posible, basado en el surgimiento de un discurso intelectual, comprometido con el mismo momento histórico en el que entra a escena.

Lo anterior requiere no perder la capacidad de asombro, pues el reto que aparece es enfrentarnos a reconocer y evidenciar cómo las personas requieren, para su desarrollo, del concurso de los otros, por lo que Erikson (1983) complementa la visión de las necesidades, no percibiéndolas solamente con los bienes y servicios que presuntamente las satisfacen, *“sino de relacionarlas además con prácticas sociales, tipos de organización, modelos políticos y valores que repercuten sobre la forma en que se expresan las necesidades”*, y como nos dice Manfred Max Neef (2006) *“... para lograr un desafío al cambio, la humanización y la transdisciplinariedad son las respuestas, para una sociedad en que un alto porcentaje de su población no tiene esas necesidades satisfechas”*.

Podría decirse que una pregunta de rigor sería si para una disciplina como la Psicología con el énfasis que tiene la UNAD es suficiente el hecho que exista un postulado claro sobre lo que es y lo que no es desarrollo humano, y sobre éste, su posibilidad de medir el grado de alcance o no para las comunidades con las cuales interactúa en su accionar investigativo.

O si por el contrario, es el inquirir sobre el particular desde un enfoque interdisciplinario, que con un objetivo articulador le permita comprender las neo-realidades sociales y comunitarias, abordando aspectos sociales sobre el desarrollo humano, a partir de las dinámicas socioculturales que determinan la complejidad del análisis contextual, teniendo en cuenta tanto lo individual como su relación con otros, a partir de la observancia de estructuras sociales, políticas y económicas, con el propósito que la investigación le permita un mejor reconocimiento y comprensión de dichos aspectos.

El paso consecuente sería proponer alternativas basadas en lo encontrado para mejorar la calidad de vida y bienestar de las personas, al ser el psicólogo unadista, un facilitador para las comunidades en el reconocimiento de los procesos complejos, que encierra la relación de personas y grupos con su respectivos contextos sociales, y coadyuvando como actor social, en la dinamización de condiciones que centran su hacer en la pregunta por el ser humano y su relación con el entorno, desde una dimensión cultural, histórica y política. A partir de allí, su quehacer permite recabar y transmitir informaciones sobre una determinada realidad, al igual que intervenir en procesos de atención y acompañamiento comunitario a grupos sociales, buscando mejorar las condiciones de procesos relacionales. Estos dos ejes de acción permiten que comprenda la realidad y a su vez pueda operar sobre ella.

Este tipo de investigación muestra un horizonte que, sin ser una frontera cerrada, localiza y muestra la investigación como un proceso altamente sensible, propone la recuperación del sujeto social como simiente comunitario en una sociedad donde los cambios son acelerados, donde una alternativa epistemológica crítica, hermenéutica y humanizadora, no reprime la subjetividad de los actores sociales, si no que los asume como testimonios reales con valoración heurística e innovadora, con credibilidad legítima para construir nuevos saberes.

La comprensión del desarrollo humano como componente de investigación en Psicología se perfila entonces por la valoración de la vida, la insistencia en la puesta en marcha de las capacidades

humanas y el bienestar, pero todo esto en el contexto de la vivencia de las libertades —incluidas las civiles por supuesto—, además, asumiendo a los individuos como sujetos del desarrollo.

Al circunscribir a las personas como presencia/presente, para que mediante su colaboración con otros puedan gestionar acciones (desde diversos niveles individuales y grupales) en aras de la transformación positiva sobre su realidad social, mediados en su dinámica por la solidaridad como constitutiva y definitoria para la construcción y materialización del desarrollo —el sujeto de desarrollo— podemos decir que sin inercias de lo simplemente histórico (lo “dado” o devenido) ni simplemente proyectivos desde lo político (lo que se está presentando o en curso), encontraríamos la posibilidad de trabajar por la constitución del sujeto social.

Esta sinergia emergente entre lo dado/dándose, surge como proceso de construcción, lo cual supone comenzar por subordinar el pensamiento teórico e ideológico a la necesidad de aprehender las múltiples potencialidades de futuros posibles, contenidas en cada momento histórico, siendo a su vez una categoría —eje— para un razonamiento abierto a lo indeterminado.

De esta forma, los obstáculos dejan de ser barreras y pasan a ser oportunidades tanto para la construcción de nuevas miradas sobre los objetos gnoseológicos, como para la elaboración de diagnósticos certeros, además de visualizar alternativas de intervención social, orientadas al alcance de los postulados que hemos reiterado a lo largo del escrito.

En este apartado, el sujeto social aparece en proceso de construcción, lo que según Diana Chanquía (1994), supone “... *diversidad de universos simbólicos y, con ello, múltiples construcciones posibles de realidad*”, así que no habría ningún momento de este proceso en el que pueda pensarse la total ausencia de subjetividad, por cuanto el grupo social más inorgánico comparte representaciones acerca de lo real, que le configura hacia una unidad particular a partir de lo común, como realidades desde una jerarquía homogénea de valores, que le permiten al individuo sentir identidad y pertenencia hacia el grupo.

Para ser consecuentes, con lo aquí enunciado, estas representaciones y configuraciones le permitirán a los investigadores, tener puntos de referencia para considerar la necesidad contextual a partir de normas sociales, que pese a su expresión o manifestación generalmente desde lo individual, igualmente lo contextual las direcciona para su comprensión como punto de comprobación de la condición de pertenencia a este grupo, comunidad o colectividad. Así el sujeto puede encontrar a otros como pares en condiciones similares, reconocidos por determinada necesidad y no otra, siendo individuos pero a su vez parte de una comunidad con representaciones afines. De esta manera, se reduce la incertidumbre y posibilita que en colaboración con otros, el sujeto social emerja con el desarrollo de acciones para el alcance de soluciones ante las necesidades sentidas y estas soluciones de cara a la materialización del desarrollo humano.

Surgen actores que deben ser tenidos en cuenta a pesar de su otrora invisibilidad, núcleos de tensión cuya resolución —o contribuciones en este proceso— los aspectos aquí enunciados permitirían avances significativos tanto para el área disciplinar, como en sus aportes para nutrir el concepto central de investigación de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades: **El ser sujeto social y lo social comunitario**. “Creo que la preocupación técnica central de la teoría del desarrollo, será como crear en los jóvenes una valoración del hecho de que muchos mundos son posibles, que el significado y la realidad son creados y no descubiertos, que la negociación es el arte

de construir nuevos significados con los cuales los individuos puedan regular las relaciones entre sí” (Bruner, Jerome, 1988).

BIBLIOGRAFÍA

- Ballester B. (1999), *Las necesidades sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bruner, J. (1988), “La teoría del desarrollo como cultura”. En: *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona: Gedisa.
- Cardozo J., y Jiménez R. (2008), *Documento de trabajo Pensamiento, Liderazgo y Acción Unadista (PLAU) Primera versión – Proposición exploratoria N.º 15 – Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades – UNAD*. Bogotá, Colombia.
- Chanquia, D. (1994), “Para investigar Procesos de Constitución de Sujetos Sociales”. En: *Suplemento N.º 45*. Barcelona: Antropos.
- Erickson, E. (1983), *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Horme-Paidós p. 382.
- Márquez, G. (1999), “Ilusiones para el siglo XXI”, *Discurso pronunciado el 8 de marzo de 1999 en la sesión inaugural del Foro América Latina y el Caribe frente al nuevo milenio*, París.
- Maslow, A. (1991), *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos. P. 415.
- Max – Neef, M. (2006), *Desarrollo a Escala humana*. Barcelona: Icaria Editorial S.A., p. 153.